

La pecera de los cuentos

Historia de Pecerín, el pez cuenta-cuentos

Ángel Mejía Asensio



Cuentos sanadores

Autor: Ángel Mejía Asensio

Ilustraciones: Nerea Fernández-Cendejas Fernández
y alumnos de “La Pecera”.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el previo permiso escrito del editor.

© 2007 Ergon

C/ Arboleda, 1. 28221 Majadahonda (Madrid)

Depósito Legal: M-42671-2007

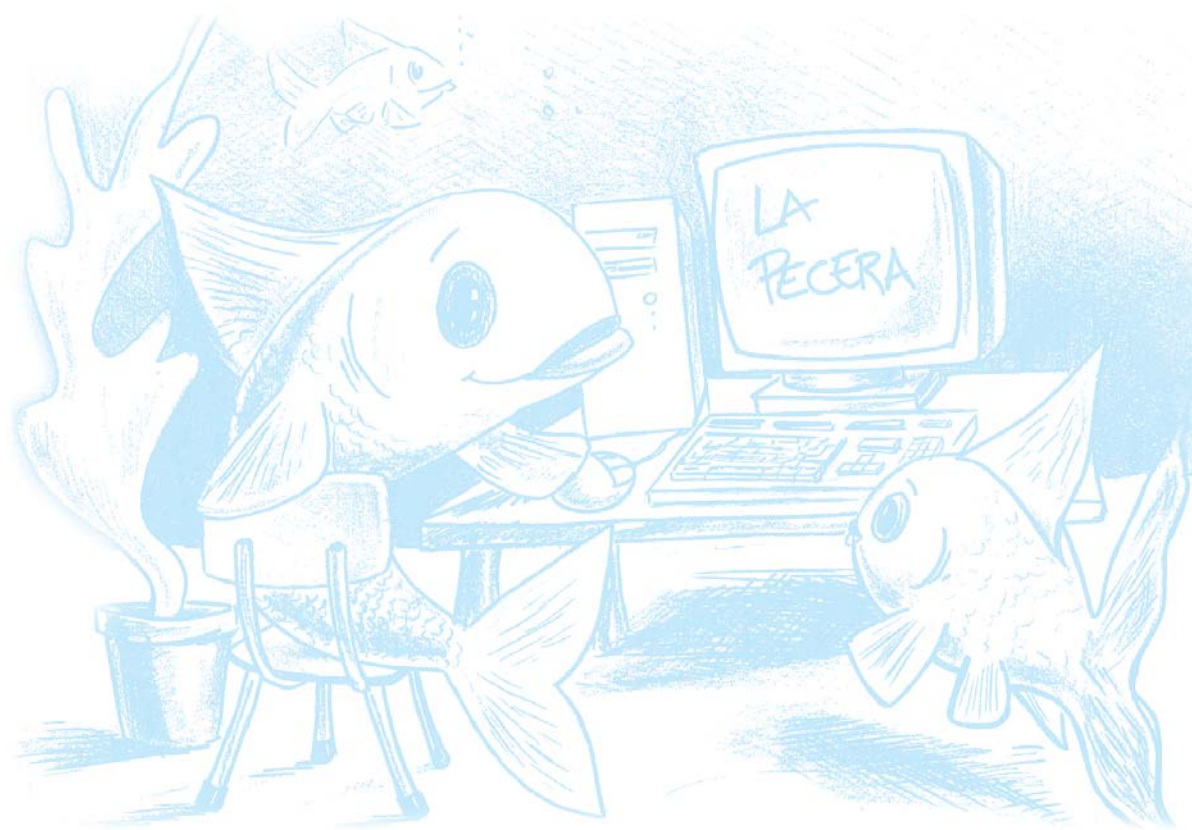


Índice



A manera de prólogo: Doña Jeringuilla	5
A modo de presentación	9
Introducción	11
La presentación de Pecerín	12
Mi amigo Policarpo Goterín	17
Pecerín en el aula	19
Doña Jeringuilla, Doña Aguja y Don Termómetro	21
Pecerín conoce a unos amigos: Don Alcohol y Don Algodón	25
Llaman a Pecerín	29
El equipo de la química serapia	31
Pediatría se viste de Navidad	35
Fiesta de Navidad	36
Navidad en el hospital	38
Pecerín conoce a unas chicas muy delgadas	41
La princesa inapetente	42
La noche mágica de los cuentos	45
Noche de ilusión en el hospital	46
Pecerín visita la sala de yesos	49
La sala de yesos	50
La tortuga Federica	53
Caperucita Roja y el "Sopitas"	61







A manera de prólogo...



Ángel, profesor y responsable de nuestra Aula Hospitalaria de la "Pecera", me ha pedido que prologue un libro de cuentos con lo que nuestra aula se incorpora a los actos Conmemorativos del "25 Aniversario" de la apertura del actual hospital.

Contagiado de su entusiasmo y a pesar de mis escasas dotes literarias para los cuentos he escrito uno que, a modo de prólogo, quiero que figure dentro de todos los que vamos a editar.

Asimismo, en este deseo de celebrar los veinticinco años de vida de este centro hospitalario de Guadalajara y para homenajear a todos los niños que en algún momento de su vida han sido ingresados en un hospital, se han unido otros amigos de los cuentos y de La Pecera —la clase a la que asisten los niños enfermos de nuestro hospital—. Se trata de Fernando Lamata Comanda, actual Vicepresidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y del Dr. Jaime Sánchez Fernández de la Vega quienes nos han escrito dos estupendos cuentos. A los dos les damos las gracias.



Entonces, sin más preámbulo, sirva este cuento de comienzo del libro que, como siempre, supongo será un éxito y tendrá el atractivo suficiente para los niños ingresados y los que participan en las aulas hospitalarias de otros hospitales.

Doña jeringuilla

Eran las 12 de la noche. El hospital estaba en silencio. Pablo se encontraba medio dormido en su habitación del hospital. De repente oyó algo:





— ¡Ay, ay!, ¡pobre de mí!, qué triste estoy, nadie quiere ser mi amiga...

Pablo se levantó corriendo de la cama y miró a Laura, que era la niña que dormía en la cama de al lado.

— ¡Laura, Laura!, ¿has oído eso? —le dijo Pablo.

Pero Laura estaba profundamente dormida y no le contestó. Pablo, al ver que no se despertaba, se levantó y cogiendo su mano la despertó.

Una vez levantada, los dos juntos se fueron a investigar. Parecía que el ruido procedía del despacho del Dr. Jiménez.

— ¿Hay alguien ahí? —preguntó Laura.

Pero nadie contestaba y cuando los dos se iban a marchar, volvieron a oír:

— ¡Ay, ay! ¡No me quiere ningún niño!

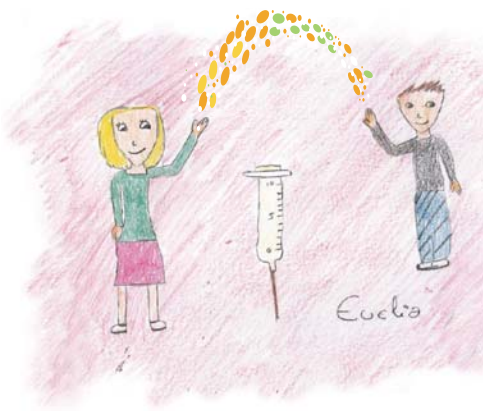
Pablo y Laura miraron a la mesa del Dr. Jiménez y ante su asombro vieron que una jeringuilla estaba llorando.

— ¿Cómo te llamas? ¿Por qué lloras?

— Me llamo Doña Jeringuilla y lloro porque no me quiere nadie, los niños no se dan cuenta que cuando yo les pincho es para que se pongan buenos. Yo intento calmarles, pero ellos solo lloran y gritan tanto que no pueden oírme—

— No te preocupes, dijeron Pablo y Laura, vamos a decírselo a unos amigos para que se lo cuenten a todos los niños del hospital y así cuando te vean siempre te escucharán—

Pablo y Laura fueron a buscar a María y Rodrigo y estos a su vez avisaron a Chemita, Gonzalo, Jaime y Sonsoles, que eran los niños de las habitaciones de al





lado. Todos juntos fueron a ver a Doña Jeringuilla, para demostrarle que siempre serían sus amigos y que nunca más se sentiría tan sola.

A la mañana siguiente cuando Pablo se despertó vio que Laura ya se había levantado. Estaba en la habitación de Rodrigo y María y se encontraban consolando a un niño, llamado Enrique, que gritaba: ¡no quiero que me pinchen, me van a hacer mucho daño!

—No te preocupes —le dijo Pablo, ya verás como casi no te vas a enterar y gracias a lo que la jeringuilla te da, te vas a poner bueno; ven con nosotros, vamos a hablar con la jeringuilla y verás cómo es verdad.

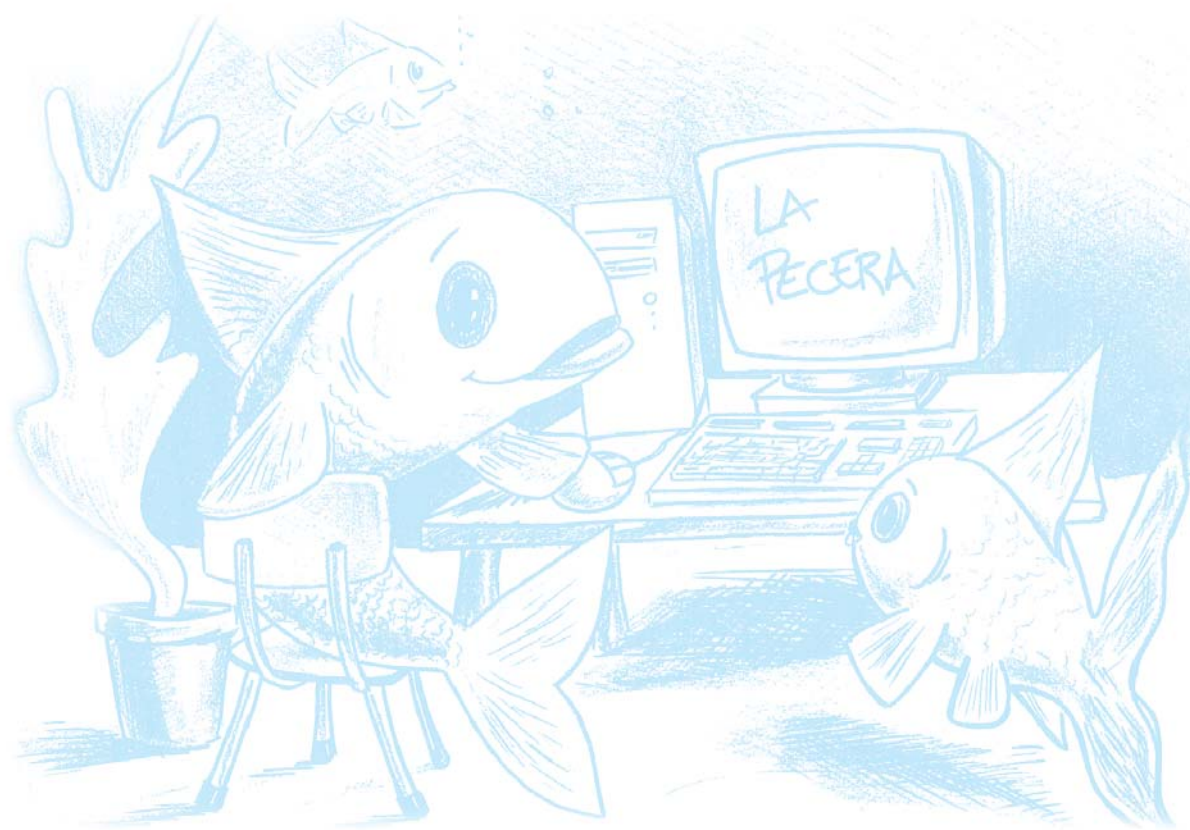
Llegaron al despacho del Dr. Jiménez y allí estaba ella, esperándoles. Cuando le dijeron lo que le pasaba a Enrique empezó a susurrarle al oído. De repente, Enrique se levantó y comenzó a sonreír.

—Gracias, no volveré a tener miedo, me has demostrado que eres una gran amiga.

A partir de entonces en ese hospital ningún niño volvió a llorar, porque todos sabían que las jeringuillas son nuestras amigas y sólo quieren que nos pongamos buenos y seamos siempre felices.

Dr. José María Jiménez Bustos







A modo de presentación...

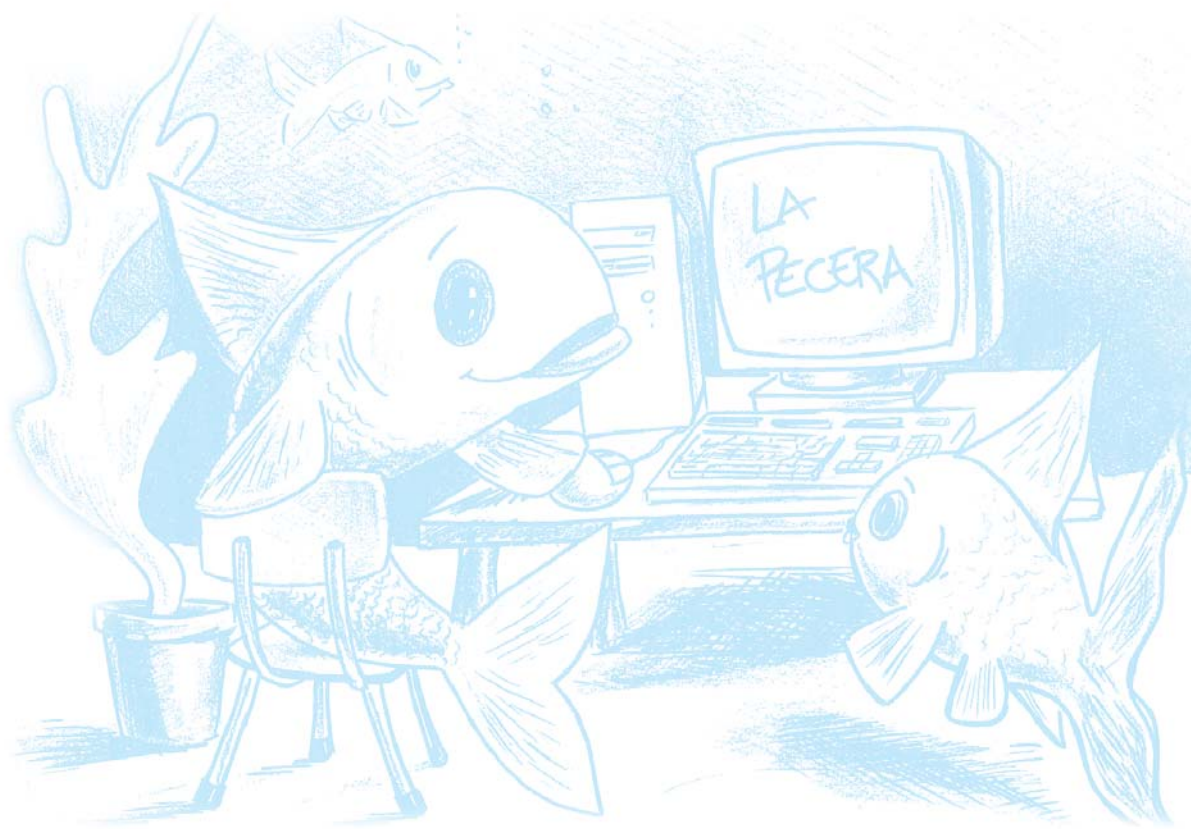


La vida de un niño, en condiciones normales, se mueve dentro de unos ámbitos conocidos: la familia, los amigos, la escuela,... En ellos se encuentra feliz y disfruta de lo que le rodea; recibe cariño, juega, estudia y se desenvuelve con toda normalidad.... Sin duda alguna, en este ambiente es donde el niño va a formar su verdadera personalidad.

Esta situación tan ideal se rompe cuando el niño cae enfermo y se ve obligado a ingresar en un hospital; no importa el tipo de enfermedad que sea, ya que desde ese momento se le abren otras expectativas, otras inquietudes con las que antes no contaba: alejado de sus amigos, de su colegio y con sus padres, junto a él, pero preocupados por el estado de su salud. Es un mundo nuevo en el que se ve inmerso, en el que los médicos, enfermeras y aparatos de todo tipo, son los nuevos compañeros de viaje y con los que tiene que aprender a convivir.

Ante esta situación cada niño reacciona de muy diferente manera. Unos, por ejemplo, los más pequeños, no le dan mayor trascendencia. Otros, los más mayores, se lo toman como si se les viniera el mundo encima. Se muestran preocupados; en ocasiones, ariscos y enfrentados a todo lo que les rodea. En el caso de los padres hay una mayor uniformidad en la reacción ante la enfermedad de su hijo. Casi todos, podríamos decir, que con gran preocupación, pues se enfrentan a algo nuevo, a algo que está perjudicando la salud de su hijo y que no saben cómo va a evolucionar.





Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

